

“Las instituciones tienen que ser profundamente renovadas”

PARECE obligado hablar de sus fotografías, de sus cuadros, magníficos, en la vieja casa de Alcalá Galiano, junto a Presidencia. El ex embajador en los dos frentes tradicionalmente más difíciles de nuestra política exterior, la Santa Sede y Washington, aparece, enmarcado en plata, junto a sus tres hijas monjas, junto a Kennedy, junto a Pablo VI. Don Antonio Garrigues Díaz-Cañabate, fundador de lo que se ha dado en llamar (a él no le gusta) el «clan Garrigues»: sus hijos, Antonio y Joaquín, han adquirido un peso específico dentro de la esfera político-económica, o económico-política, del país. Y como decía recientemente un comentarista, el nombre de alguno de los Garrigues empieza a hacerse imprescindible cada vez que se habla de política, o al menos de una determinada política, en el país. Está emparentado, a través de su hijo Joaquín, con Areilza.

Don Antonio Garrigues tiene el hablar pausado. Piensa mucho la respuesta antes de responder. Apenas han pasado unas horas desde que se anunció el fallecimiento de Franco. El edificio de Presidencia está repleto de automóviles oficiales, de policías. En la calle existe una indudable expectación. Pero el embajador, son largos años de carrera ya, no ha perdido la serenidad. Se ha sentado en el sillón azul, bajo el paisaje de Benjamín Palencia. Y con mucha calma, sin alterar la voz, ha comenzado a hablar.

—¿Cree que el periodo de Franco ha sido beneficioso para España?

—Yo creo que la palabra beneficioso no es suficiente. Ha sido beneficioso, pero lo que creo es que ha cambiado el rumbo de la historia de España.

—¿En qué cree que pueden cambiar nuestras relaciones internacionales, ahora que Franco ha muerto?

—Van a cambiar profundamente. Con la España de Franco ha habido, desde el punto de vista internacional, una falta de entendimiento, una incompreensión, una gran hostilidad. Al cambiar ahora la Jefatura del Estado creo que esos tabús que originaba, injustamente, la personalidad de Franco, van a desaparecer.

—¿Existe realmente lo que podríamos llamar una operación política de la derecha, que abarcaría a los diferentes sectores de la derecha democrática y europeísta?

—En torno a un cambio de Poder, sobre todo tan importante como el presente, hay siempre operaciones de los distintos grupos y de las distintas tendencias políticas que quieren alcanzar el Poder. Yo creo que en España, en estos momentos, existe tanto una operación organizada desde la derecha como, aunque a plazo más largo, de la izquierda.

—¿Qué papel jugaría el llamado partido democrático dentro de esa operación?

—Esa pregunta realmente hay que hacérsela al que personaliza el partido democrático más que a mí, porque es él quien puede contestar mejor, a mí me parece, pero esto no es nada más que un parecer, que es un intento de enlace entre la derecha y la izquierda.

—¿Qué cree usted que representaría el conde de Motrico?

—El conde de Motrico está sin duda en el «ranking» de los posibles «premiers».

—¿No piensa que el presidente Arias Navarro vaya a continuar en su cargo?

—El que el presidente Arias vaya o no vaya a recibir una ratificación de su mandato por parte del nuevo Rey, es algo que en este momento no se puede prever. Existen las dos versiones, la de que, en efecto, el presidente Arias será

ratificado con la confianza del Rey y hará aún una remodelación del Gobierno actual que puede durar durante un plazo prudencial, que no se puede fijar de antemano, y que tendría como misión abordar una serie de problemas inmediatos, tales como los relativos al terrorismo, como los concernientes a las asociaciones, como los referentes al problema del Sahara, las relaciones con los Estados Unidos, el problema regional. Luego sería seguido por un Gobierno más nuevo, más renovador, que emprendería los cambios, las modificaciones constitucionales que están en el ambiente, que impone el mismo curso de los acontecimientos y de la historia. La otra solución es la de que la ratificación de la confianza al presidente Arias no tenga lugar o que el presidente Arias no quiera de manera alguna continuar al frente del Gobierno, en cuyo caso se formaría un Gobierno enteramente nuevo, bajo una personalidad que en estos momentos yo creo que nadie puede predecir.

—¿Piensa que en los últimos acontecimientos, durante estos días de enfermedad de Franco, ha habido un vacío de Poder, o por lo menos un vacío de Gobierno?

—Sobre todo, lo que ha habido es una enorme paralización en la función del Gobierno y, en general, en la acción pública e incluso en la actividad privada. Es decir, la enfermedad de Franco, más que crear un vacío de Poder (puesto que el nombramiento del Príncipe Juan Carlos, de acuerdo con el artículo 11 de la ley Orgánica, venía en cierto modo a llenarlo), lo que ha causado es la apertura de un paréntesis que ha dejado todo en suspenso y que ha venido a cerrarse solamente con la muerte del General Franco.

—¿Se ve usted como nuevo presidente de las Cortes?

—No es que me vea o no me vea: es que es prácticamente imposible, porque el presidente de las Cortes tiene necesariamente que ser procurador en Cortes y yo no soy procurador. Hay tres vacantes que puede designar el Jefe del Estado, pero no parece lógico, en el supuesto de que se cubrieran en un plazo tan perentorio como es el de la renovación de esa Presidencia, que fuera una persona recién llegada a las Cortes la que asumiera su Presidencia.

—¿Qué reacciones suscita en la familia Garrigues cualquier comparación con la familia Kennedy?

—Las comparaciones son odiosas, como se suele decir. En este caso, lo que pasa es que no procede la comparación, porque no existe similitud. La familia Kennedy ha sido una familia centralizada en torno a una ambición de poder, a una gran ambición de poder, mientras que la familia Garrigues está integrada por una serie de personas y cada una de ellas con su propia

personalidad, su propia visión de las cosas, y que actúa dentro del vínculo familiar propio de familia, de cualquier otra familia, con una gran independencia y con una gran libertad.

—¿Pero las opiniones políticas de los distintos miembros de la familia Garrigues coinciden de alguna manera? Concretamente, ¿coincide usted con la versión del futuro político del país, que ha dado un miembro de la familia Garrigues, ante unos empresarios norteamericanos?

—Yo no puedo decir que coincida exactamente: en esas declaraciones o en esa conferencia hay cosas con las que estoy de acuerdo, hay cosas que yo matizaría de una manera distinta.

—¿Tiene usted aspiraciones políticas personales?

—Mi aspiración es la de un servicio público. Es decir, creo que la intensa vida pública que he vivido durante largos años me obliga, me responsabiliza, a prestar este servicio público, dando mi parecer, comentando, estudiando los problemas nacionales.

—¿Qué papel va a jugar en el futuro una derecha democrática?

—En un futuro democrático como el que se prevé para España, con un tipo de democracia que hay que estudiar detenidamente antes de implantarla, para no volver a incurrir en los errores del pasado en la historia de España o en los errores de otras democracias vigentes en otros países europeos, para esa vida democrática, la mejor, de participación, en que España va a entrar, la derecha democrática está claro que tiene que ser una de las fuerzas claves del sistema.

—¿Cuáles deben ser los primeros pasos del Rey?

—El Rey tiene, primero, que asumir todo lo positivo del Régimen de Franco, tiene que proclamarse como Rey de todos los españoles y tiene que protagonizar la paz y la convivencia; lo que no tiene que hacer es mezclarse en lo que se llama la política.

—Es decir, usted cree que el Rey debe reinar, pero no gobernar.

—Esa expresión, a fuerza de repetirse como se repite, se ha convertido en un tópico y los tópicos son equivocados. Tiene, en efecto, que reinar y no gobernar, siempre que reinar no se entienda en un sentido platónico; tiene que reinar de una manera efectiva, estando presente en todo aquello en que un Rey debe de estar presente, y ejerciendo una acción arbitral y tutelar, que es la forma más alta y más real —en el doble sentido de la palabra, de realeza y de realidad— de hacer política para un Rey de los tiempos presentes.

—¿Funcionarán las instituciones después de la muerte de Franco?

—Las instituciones, tal y como están, tiene que ser profundamente renovadas. Hay que tener en cuenta que estas instituciones han funcionado muy deficientemente, porque la personalidad de Franco llenaba todo el área de la vida política española. Tienen que ser renovadas y puestas al día después de haberse realizado un estudio profundo, de haber sufrido una maduración, en un tema tan difícil y complejo como es el de toda forma constitucional, y luego, una vez implantadas, tienen que tener una vida efectiva, una vida real, sin falseamiento ninguno.

—¿Cuál va a ser en su opinión la actuación ahora, en estos días, de las fuerzas políticas más a la derecha? ¿Cree que es posible una etapa violenta?

—No creo que en un periodo largo vaya a haber una etapa violenta

«LAS INSTITUCIONES POLITICAS HAN FUNCIONADO DEFICIENTEMENTE, PORQUE FRANCO LLENABA LA VIDA POLITICA.»

«CON EL CAMBIO EN LA JEFATURA DEL ESTADO, LOS "TABUES" QUE ORIGINABA INJUSTAMENTE LA PERSONALIDAD DE FRANCO VAN A DESAPARECER.»

«EL CONDE DE MONTRICO ESTA EN EL "RANKING" DE LOS POSIBLES "PREMIERS".»

«LO QUE NO TIENE QUE HACER EL REY ES MEZCLARSE EN LO QUE SE LLAMA LA POLITICA.»

«TEMO MUCHO AL "TODO AQUI Y AHORA" DE LAS IZQUIERDAS Y AL MANTENIMIENTO DE LAS POSICIONES DE LA ULTRA-DERECHA.»

«EL ACTUAL ESTATUTO DE ASOCIACIONES SE HA DEMOSTRADO ESTERIL.»

en la política española. Temo que las fuerzas de la ultra-derecha quieran mantener posiciones establecidas y que se resistan a dar paso a esa renovación del sistema que es absolutamente necesaria, y temo mucho el «todo aquí y ahora» de las izquierdas. Pero tengo confianza en que la influencia del Rey, como Rey, no como político, y los cambios generacionales y sociológicos que ha sufrido España, serán lo suficientemente fuertes para que pueda hacerse esa renovación sin necesidad de violencia.

—Dentro de este contexto de cambios, ¿cuál cree que va a ser el futuro de las asociaciones? ¿Tendremos pronto partidos políticos? ¿Qué partidos políticos?

—Es indudable que el actual Estatuto de las Asociaciones es insuficiente y se ha demostrado estéril. El Estatuto, por consiguiente, tendrá que ser modificado para que todas las fuerzas reales del país se puedan sentir representadas dentro de él. Lo que creo más importante en relación con la pregunta es destacar que en el nuevo Estatuto de Asociaciones que se haga (la palabra asociación es ambigua, esa es la realidad), hay que regular perfectamente el número y la forma de actuación de las mismas para evitar los peligros de la partitocracia, que son característicos de muchos regímenes democráticos, y muy especialmente en los países latinos. Tiene que haber un «numerus clausus» de asociaciones, solamente dos o tres grandes asociaciones que recojan las principales tendencias políticas reales del país, y dentro de ellas, habrá naturalmente diferentes corrientes, diferentes tendencias que lucharán entre sí para conseguir alternativamente el control de la asociación respectiva, pero sin romper nunca la unidad intrínseca de ellas.

—¿Qué papel van a jugar dentro de las asociaciones todas estas sociedades anónimas, tipo FEDISA, LIBRA?

—Una vez que las asociaciones

se regulen debidamente, sencillamente desaparecerán, se refundirán en ellas.

—¿Qué opina de Fraga? —Los ingleses tienen una expresión para estos casos que dice «no personal remarks», que quiere decir no descender a cuestiones o problemas personales nunca; lo que usted me preguntó es para mí sumamente difícil de contestar, puedo, sin embargo, decirle que Fraga tiene muchos valores positivos y que creo que jugarán un papel en el futuro político de España.

—¿Me podría decir cuál es su terna? —No me pregunte para qué, para todo.

—Hay dos ternas muy importantes: la terna para presidente de las Cortes y por consiguiente del Consejo del Reino, y la terna para presidente del Gobierno; son dos ternas trascendentales para el futuro inmediato de la política española; son dos ternas casi de igual importancia, aunque evidentemente tiene primacía la del jefe del Gobierno, y las dos son muy difíciles de establecer. La terna de las Cortes es más fácil en el sentido de que, como antes he dicho, el presidente de las Cortes tiene que ser necesariamente un procurador, y los procuradores son muchos, pero es un número limitado, mientras que en la terna para presidente del Gobierno, prácticamente, pueden entrar todos los españoles, es decir, no hay limitación alguna, por consiguiente el espectro donde se elige es mucho mayor. Ahora dar nombres concretos me parece que es entrar en un terreno resbaladizo en el que todo es mera especulación y por consiguiente prefero no desiluzarme en él.

—¿Qué pasos políticos básicos habría que dar ahora para que la Comunidad Económica Europea nos abra sus puertas?

—Yo creo que la Comunidad Económica Europea tan pronto como pueda comprobar que existe en España una voluntad seria y decidida de democratizar el Régimen,



aunque sea a estilo español, es decir, no una democracia que venga a ser un calco de otras democracias foráneas, tendrá mucha mejor disposición para entablar una relación con España, sea como miembro de pleno derecho, sea como asociado o, con cualquier otro vínculo. Pero hay que tener en cuenta que, aparte de los problemas políticos que ha habido y que hay con el Mercado Común, hay también problemas económicos que no son solamente del Mercado Común, sino de España, es decir, que para España el entrar en el Mercado Común supone unos problemas que tiene que afrontar y que tiene que medir en todas sus consecuencias.

—¿Qué cree usted que presupone esa voluntad democratizadora?

—Yo creo que esa voluntad democratizadora ha ganado hoy, todas las fuerzas políticas que cuentan realmente en la vida española. Hay, lo mismo a la izquierda que a la derecha, posiciones radicales y ultras de signo digamos totalitario, pero que son muy minoritarias y que no creo que vayan a ser decisivas.

—¿Cree que las últimas medidas económicas adoptadas por el Gobierno van a repercutir de una manera u otra en la situación política, o en la actuación política y qué consecuencia cree usted que tendrían?

—Para decirle la verdad he estudiado poco esas medidas, por la sencilla razón de que como han coincidido con los momentos más dramáticos de la enfermedad de Franco, nos ha pasado a mí y a la mayoría de los españoles, que no hemos podido prestar atención a un asunto como este que requiere una dedicación y un estudio detenido; yo lo que sí creo es que una política de relanzamiento de la economía española es absolutamente necesaria. Entrar en las características y en el modo y manera de ese relanzamiento no puede ser el tema de esta conversación.